MiÃ©rcoles 20 de Octubre de 2021 | Matutina para Mujeres | En manos del alfarero – I

DescripciÃ³n

Escuchar Matutina

En manos del alfarero – I

â??Ustedes son en mis manos como el barro en las manos del alfareroâ?• (Jer. 18:6).

El trabajo del alfarero es una artesanÃa que solo necesita dos maÂnos hÃ¡biles y un poco de barro o arcilla. Tal vez pensemos que esta materia prima no es de gran valor, pues se encuentra en cualquier suelo; sin embargo, posee cualidades que la hacen Ãºtil para el arte de la alfarerÃa.

Durante mi niÃ±ez, pude ver la fabricaciÃ³n de hermosas vasijas y de otros utensilios realizados con barro por hombres y mujeres de perfil sencillo, pero expertos en modelar, plasmar, apretar y dar forma a un pedazo de barro aparentemente insignificante.

El comienzo del proceso no es tan sencillo. El barro estÃ¡ duro y lleno de impurezas. El artesano aplica fuerza, saca con pinzas las impurezas y, poco a poco, ese lodo duro y sucio se hace moldeable y suave; entonces, comienza a tomar la forma de lo que llegarÃ¡ a ser.

En la Biblia encontramos una referencia hermosa en cuanto a este oficio; leemos: â??Palabra de JehovÃ¡ que vino a JeremÃas, diciendo: â??LevÃ¡ntate y desÂciende a casa del alfarero, y allÃ te harÃ© oÃr mis palabrasâ??. DescendÃ a casa del alfarero, y hallÃ© que Ã©l estaba trabajando en el torno. Y la vasija de barro que Ã©l hacÃa se echÃ³ a perder en sus manos, pero Ã©l volviÃ³ a hacer otra vasija, segÃºn le pareciÃ³ mejor hacerlaâ?• (Jer. 18:1-4). En este relato, Dios se personifica como el alfarero, y a ti te compara con el barro. Es un trabajo entre Ã©l y tÃº. Ã?l tiene el sueÃ±o de que llegues a ser una hermosa vasija donde el EspÃritu Santo pueda ser derramado. Trabaja en tu mente y en tu corazÃ³n, aplicando fuerza amorosa para quitar de ti la soberbia y el orgullo, hasta que te convierÂtas en alguien dÃ³cil a su voz y su conducciÃ³n. Entonces, surge de ti esa obra de arte, admirada por los que te rodean y preparada para decorar los herÂmosos espacios del palacio del Rey.

En este proceso, lo Ãºnico que debes hacer es rendir tu voluntad sin reserÂvas; rendirte en sus manos para que Ã©l trabaje en ti. En medio del dolor y la aflicciÃ³n por ser removida de tus deseos incorrectos, de tu falta de fe y de tantas otras cosas, no pierdas el Ã¡nimo. ConfÃa en el alfarero divino; Ã©l tiene un molde exclusivo para ti y, cuando el proceso termine, sin duda alabarÃ¡s su nombre.